

EL PRIMER CAPÍTULO DEL GÉNESIS

UNA RESPUESTA Y UNA
POST DATA .



POR JOHN WILLIAM BURGON BD

*"LOS CIELOS Y LA TIERRA PASARÁN:
PERO MIS PALABRAS NO PASARÁN" ,*

IDIOMA ORIGINAL INGLÉS
LONDRES

MILDMAY MISSION TO THE JEWS PRINTING OFFICE
49, NEWINGTON GREEN, LONDON, N

NOTA: — Lo que sigue es la respuesta de Decano Burgon a un ensayo hecho por el Distinguido Profesor PRITCHARD, el cual apareció en el Periódico El Guardián de Febrero 10 1886, (p 211), titulado, “La Creación Poema del Génesis “Como hemos considerado que la respuesta del Decano — la cual apareció en el mismo periódico, en Febrero 24 (p. 283),— es muy posible que demuestre ser generalmente útil, se ha hecho que sea reimpresa para distribución privada; y habiéndose persuadido el Autor grandemente a aumentar sus afirmaciones respecto al Relato Mosaico de la Creación, ahora lo expone, con la humilde esperanza que pueda ayudar a fortalecer las mentes de algunos quienes han sido desestabilizados por dudas de infidelidad y objeciones (así llamadas) “Científicas “contra de la primera página del Libro de la Vida. La “Respuesta “se extiende desde la página número 1 hasta la página 20.

Pero el Autor de esta Respuesta consideró que a él le incumbía no dejar sin advertir lo que últimamente apareció sobre el mismo tema de la pluma del Profesor HUXLEY en el ‘Siglo Diecinueve’— Diciembre 1885 a Febrero 1886 de allí fue que surgió la “Post Data” que se ha incorporado a este tratado, la cual fue traducida igualmente en seguida pero reiniciando la numeración con breve cambio de formato desde el número -1- hasta el número -21- que es el final, ambos comentarios forman ahora este libro.

[NTE significa nota de traducción al Español]

La oveja B.M

HISTORIA Y VERDAD

<http://HistoriaYVerdad.org>

Mayo/2015

EL PRIMER CAPÍTULO DEL GÉNESIS

EN RESPUESTA

Si mi amigo, el Reverendo Doctor PRITCHARD, el SAVILIANO, Profesor de Astronomía de la Universidad de Oxford, hubiera escrito una de las más locas de las hipótesis respecto a cualquier rama de su propia ciencia especial, jamás me hubiera atrevido yo a emitir una sola sílaba de fuerte oposición. Pero cuando él deliberadamente “propone mostrar ante la Iglesia de Dios” el resultado de medio siglo de meditación del primer capítulo del Génesis; confío que puedo, sin presunción alguna, ofrecer unos cuantos comentarios en cuanto a ello. La piadosa intención del Profesor al “ofrecer a la consideración por parte de la Iglesia de Dios el ensayo de Génesis 1”, el cual emitió en el *Guardián* de Febrero 10 (página 211), es, dice él, para que las mentes de las personas queden en reposo, y especialmente para edificar a aquellos a “quienes su fe es puesta a prueba” por los contenidos de ese capítulo. ¡Cuán terriblemente infundada, cuán conspicuamente improbable, y perfectamente injustificable conjetura, la cual presenta a la sagrada narrativa como si fuera una débil invención carente de una sola partícula de verdad! ¿Cómo se espera que esto “edifique” a los que son no creyentes? No lo puedo imaginar. Siendo una hipótesis que consigna a Génesis 1 al limbo de la fábula, es algo que solo puede promover infidelidad. En cuanto a que yo espere que esta hipótesis guiará los pies de los

extraviados para que entren al camino de la paz; es como que pudiera suponer que alguien que se perdió en el camino en la obscuridad, pudiera tomar un fuego fatuo como su guía y con ello lograra tener una razonable posibilidad de ser dirigido con seguridad a casa.

GÉNESIS 1 NO ES LA TRADICIÓN DE UN SUEÑO

Me parece que pertenece al honor de la Iglesia de Inglaterra que la especulación la cual tan solemnemente se ha emitido, deba encontrarse con una respuesta inmediata y categórica; y que la respuesta deba provenir de uno de sus propios hijos, aunque sea el más humilde y el más indigno.

El camino que se quiere tomar para salir de la supuesta dificultad, según el Profesor Pritchard, es suponer que en algún remoto período — “remoto más allá de nuestro conocimiento” — “alguien” se durmió, ya sea en la obscuridad del atardecer o en la luz del mediodía,” y soñó un sueño. Al despertarse, él “llamó a sus amigos y sus vecinos para que se reunieran; y sentándose bajo su viña, o a la sombra de su olivo o su higuera” — (¿será que estos detalles circunstanciales se supone que tengan de alguna forma algo de relevancia para el argumento del erudito Profesor?) — “contó su maravilloso sueño.” El cuento, “de acuerdo a la forma del Oriente, corrió haciéndose veloz camino de ciudad a ciudad, hasta que a la larga la visión perdió su nombre, y se convirtió en una tradición.” “Para mí” (continúa diciendo el Dr. Pritchard) “Esta interpretación se viste de la apariencia de mucha probabilidad, tal que yo la acepto como un hecho aproximado.”

Pero para mí, (me atrevo a responder) una conjetura improbable e infundada que no tiene ni una sola partícula de evidencia *jamás* puede escapar de la región de las tinieblas. Pero en verdad sucede que la conjetura presente se contradice por las condiciones conocidas del problema. La historia del sueño (se nos invita a suponer que) “*de acuerdo a la forma de Oriente, éste corrió haciéndose veloz camino de ciudad en ciudad, hasta que a la larga la visión perdió su nombre, hasta que finalmente se convirtió en una tradición.*”

Pero:

(1º) Esta clase de rápida locomoción es de acuerdo a la forma del *Occidente* — de ninguna forma del Oriente. Y

(2º) Resulta que no existe ninguna tradición tal en ninguna parte que hable de una gran Semana creativa.

Si es que tal tradición hubiera prevalecido alguna vez, hubiera dejado seguramente algún rastro descubrible en los antiguos libros sagrados de la India. Pero de hecho es totalmente desconocida en ese sector; está absolutamente confinada al Autor de la primera página de la Biblia, y al Cuarto Mandamiento. Este descubrimiento, para decir lo menos, es inconveniente — si no es fatal — para la hipótesis del docto Profesor.

CIERTOS HECHOS CIENTÍFICOS CONSISTENTES

Sin embargo, procedamos juntos con él tanto como nos sea posible. Digamos pues que el nombre del “antiguo vidente” se suponga que era “Moisés;” permitamos que el “remoto período” en

el cual él vivió haya sido el año 1500 A.C. y debido a que la narrativa en Génesis 1 “no es, y no puede ser, una mera tradición venida de generaciones precursoras,” — y debido a que felizmente, ambos, estamos “totalmente convencidos de la existencia de un elemento sobrehumano que va por Génesis desde su inicio hasta su final,” — que quede asumido que hubo una comunicación hecha a Moisés por parte de Dios Mismo; no importando si fuera “en la obscuridad del atardecer o en la luz del medio día.” Y ahora, ¿Cuáles son los *hechos* del caso con los que tenemos que tratar? Son evidentemente triples.

- I. Primero, se debe hallar lugar para ciertos *hechos de Ciencia Astronómica*; como, que ese lejano sol es el centro del sistema, del que esta tierra de nosotros redonda, en torno a la cual gira la luna es uno de los planetas menores. El cual siendo sostenido por el sol; sin el sol, no podría efectuar ningún giro diurno o anual; y tampoco en verdad retendría su lugar en el universo. Esto es lo primero.

- II. En seguida, nos hallamos con ciertos *hechos de Ciencia Geológica*; como lo son que este globo necesariamente debió haber sido creado millones de millones de años atrás: y que, en grandes intervalos de tiempo, ha sido el escenario de ciclos sucesivos de Creación — de los cuales el orden actual de las cosas que nosotros contemplamos, es el último. El hombre nunca se ha hallado en estado fósil — nunca ha sido descubierto en ninguno de los estratos más tempranos de la superficie de la tierra. Algunas veces se ha hallado pedernal en virutas en formaciones las cuales (pueden ser o

no) de tanto como unos 5,000 años de edad; pero los *pedernales en virtutas* no son *Hombres*. Estoy diciendo que, se deben hacer las debidas estipulaciones para ciertos *hechos Geológicos innegables*.

III. Finalmente, tenemos que hallar lugar para ciertos hechos revelados de la Ciencia Sagrada. Se trata de tales como estos: — Que menos de 6,000 años atrás, el Gran Autor del Universo llamó a la existencia los actuales implementos de la tierra así como sus ocupantes actuales, siendo el Hombre, Su misteriosa obra maestra; para el beneficio de quien — o por lo menos con referencia a quien, es en adelante evidente, que el actual orden de las cosas fue construido. Se halla que Dios quedó satisfecho con distribuir Su obra en un lapso de una semana de días comunes; y de haber reservado la primera página de Su Palabra escrita para el majestuoso registro de Su muy altamente complicada operación. Otra circunstancia memorable más en relación con Génesis 1 pide especial atención en las manos de un Teólogo — es decir que: el resto de la Biblia se mantiene ligada fuertemente al Génesis en todos sus detalles como no está ligada a ningún otro capítulo del Antiguo Testamento. Las claras referencias a él, equivaliendo a explícitos reconocimientos de su autoridad, son absolutamente (por así decirlo) innumerables.

EL CUARTO MANDAMIENTO

La más grande de todas es la sublime circunstancia que el Cuarto Mandamiento, del

cual “la escritura era escritura de Dios,” grabada sobre tablas de piedra las cuales eran también “la obra de Dios” (según Éxodo 32:16), repite en sumario los hechos de Génesis 1, con manifiesta alusión y con un grado de énfasis el cual no admite ninguna evasión. El hombre ha de trabajar por seis días y deberá descansar en el día séptimo, debido a que Dios moldeó todo en seis días y en el séptimo día descansó de Su obra. Ningún razonamiento sofisticado, ninguna liberalidad de interpretación, ninguna temeridad de contra aseveración, jamás será capaz de modificar el solemne hecho que el Cuarto Mandamiento establece el significado de Génesis 1.

Formalmente declaro mi objeción que, de entre las varias declaraciones, de las cuales el primer grupo es capaz de una demostración matemática, (me refiero a ciertos hechos Astronómicos elementales): — el segundo grupo son cosas de experiencia, (me refiero a los restos fósiles del período pre-adámico): — del tercer grupo que son verdades reveladas que descansan en la Segura Palabra de Dios: — entre estos tres tipos de grupos de hechos, yo digo, no soy capaz de discernir ninguna inconsistencia del todo, mucho menos contradicción alguna. Por el contrario, aquí no hallo más que una exquisita armonía y perfecta belleza. “un abismo llama a otro abismo.” [Salmo 42:7] Estoy sorprendido de darme cuenta que, por otra parte, para el entendimiento del Profesor Pritchard Génesis 1. “Contiene afirmaciones las cuales son irreconciliables con lo que al presente sabemos de la constitución de la Naturaleza; y que no se ofrece ninguna apreciable esperanza de reconciliación a partir de los futuros

descubrimientos.” Él y yo evidentemente hemos leído los dos libros — el libro de la Naturaleza y el Libro de la Vida — con un logro enteramente diferente: viendo que hemos llegado a resultados diametralmente opuestos. Pero dejemos que el Dr. Pritchard se explique por sí mismo. Que se le permita ventilar sus diversas dificultades, y expresarlas en su propia forma.

LA PRIMERA OBJECCIÓN DEL DR. PRITCHARD.

El Profesor inicia: “No puedo aceptar el poema de Génesis como si fuera, o incluso intentara ser, un relato exacto y científico de la Creación.” Es por supuesto imposible adelantar una pulgada con alguien que así escribe, hasta que él haya sido tan amable de explicar qué es lo que quiere decir con “*exacto*,” y qué es lo que el comprende por “*científico*.” Si él quiere decir que Génesis 1 no es un tratado de Astronomía sino una Revelación Divina, él quiere decir entonces que ninguna persona en su sano juicio jamás lo ha negado ni dudado. Pero él no quiere decir eso.

“Que no fue hecho con la intención de dar un relato científico de la Creación en su preciso orden, o método, o limitación del tiempo, estoy convencido (dice él) cuando (1) yo leo la existencia de agua antes de la aparición del sol.”

Esto entonces, éste es la primera de las tres acusaciones que el Dr. Pritchard trae contra el presente capítulo.

- (1) Bueno pero — ¿Será que debemos comprender que si en este primer capítulo del Génesis hubiéramos leído “*la aparición del sol ANTES*” que *la existencia de las aguas*,” que entonces las exigencias de la Ciencia estarían satisfechas? ¿De

cuál “Ciencia” es que está hablando el Profesor? — porque en verdad él está obligado a explicarse. ¿Será que él entonces quiere decirnos que el Todo Poderoso Dios no estaba en libertad, si así a Él le plugo, de llevar a su fin el antiguo orden de las cosas y de inaugurar el nuevo (el cual era para culminar en la creación del Hombre) por medio de alguna terrible catástrofe de la cual lo único que se registraría sería su resultado? — es decir, que “la tierra estaba sin forma y vacía, y que la tiniebla estaba sobre la faz del abismo.” El sol estuvo alumbrando por millones de años sobre este globo nuestro (las verdades fundamentales de Astronomía lo demuestran). El calor solar cultivó bosques primaverales innumerables (los estratos de carbón son testigos elocuentes de ello). Pero el final llegó por fin; y le satisfizo al gran Creador envolver nuestra tierra en un vapor acuoso, y colocarle un sudario de obscuridad como con un manto de cilicio. ¿Cómo — por qué medio de mecanismo natural? quiero decir, —¿Cómo la primitiva obscuridad universal fue efectuada,? soy incapaz de explicarlo, así como soy incapaz de explicar los tres días de tinieblas en Egipto (Éxodo 10:21-23), ni puedo explicar las tres horas de tinieblas cuando el Rey de la Gloria murió (San Mateo 27:45, San Marcos 15:33; San Lucas 23:44-45), ni tampoco la tiniebla universal la cual precede al día del Juicio (San Mateo 24:29, San Marcos 13:24). Tampoco es ninguna parte de mi función explicar ¿cómo?, como un preludio de los Grandes Seis Días, este globo fue efectivamente sumergido por agua, esa primitiva “obscuridad estaba sobre la faz del abismo.” Pero no hallo ninguna clase de dificultad en aceptar la afirmación histórica de esa forma atestiguada. Tan pronto como ello estaría yo comenzando a pensar

en no creer que la tierra fue sumergida en agua en el Diluvio. En este libro solo podemos aprender.

La única cosa la cual le ofende al Dr. Pritchard, hasta donde puedo comprender, es que “leemos la existencia de las aguas antes que la aparición del sol.” Pero ¿Por qué? Permítame que respetuosamente le pregunte y, ¿Por qué, obligatoriamente debiera “aparecer” el sol ANTES que las aguas “existieran”? Hasta que formalmente se halla demostrado que un arreglo contrario era una cosa simplemente imposible, no logro llegar a descubrir cuál es la obligatoriedad de esta, su primera objeción. — Y ahora, reclamo el derecho de avanzar un paso.

LA SEGUNDA OBJECCIÓN DEL DR. PRITCHARD

- (2) Nos damos cuenta que la segunda circunstancia que ofende a nuestro Astrónomo es “que la tierra se cubrió de árboles frutales y de hierba, cada uno llevando su fruto, antes que se creara el Sol” Pero ¿Por qué inventar un problema en donde no existe? Moisés ciertamente no dice lo que el erudito Profesor asume y asevera, No se dice absolutamente nada respecto a la creación del Sol, lo que hace Moisés es afirmar que Dios hizo que la tierra produjera la hierba verde creando el reino vegetal, si usted desea — antes que Él decretara que “la lumbrera mayor” iluminara durante el día, y la “lumbrera menor” iluminara la noche.

Quizá se me pregunte, — pero Moisés parece decir — ¿o no? — que el sol y la luna fueron ambos *creados* en el día cuarto. — No me preocupa, ni en un mínimo grado negarlo. Démoslo por hecho. ¿Entonces qué? Yo asevero que “*parece decir*” es una cosa; y “*decir*” en

verdad (o sea querer dar a entender), es completamente otra cosa. Cada día de su vida este Saviliano Profesor de Astronomía parece decir que el sol en verdad “sale o se levanta” y que en verdad “cae” o “se pone.” Pero ¿Será que él en realidad está queriendo decir eso? Pregúntenle a él, y él responderá “¿supone usted que yo estoy loco? ¿Por qué entonces, pregunto yo, no se le extiende la misma indulgencia a Moisés la cual libremente le es permitida al Dr. Pritchard? Las palabras del astrónomo no equivocan a nadie. Ellas piden ser interpretadas, — *deben ser interpretadas*, y son interpretadas, — por los hechos conocidos del caso. Esa repentina (y sublime) interjección (dada en el verso 16), “también las estrellas,” seguramente no podrá forzarse como si se tratara del anuncio que dijera que toda esa miríada de orbes de luz, las cuales se esparcen por los cielos de la media noche fueron la creación del día cuarto. El Autor de la revelación, en el primer capítulo del Génesis, se ha determinado hacer algo de una clase más elevada que estar enseñando a los niños los elementos o rudimentos de Astronomía. Por consiguiente, debido a que ninguno que sea capaz de formular una objeción a las Escrituras puede posiblemente requerir que se le diga eso, sin el sol, la tierra no podría ni retener su lugar en el universo por un solo instante. El Todopoderoso Dios evidentemente consideró que era cosa superflua estar guardando Su significado (hablando fenomenalmente) Él hizo que su narrativa del cuarto día de la creación contuviera la afirmación que indica que “*Dios hizo dos grandes lumbreras.*” En otras partes, yo leo que nuestro Salvador “hizo” (ἔποίησε) doce Apóstoles (San Marcos 3:14) pero yo nunca en mi vida he

escuchado que se sugiera que esas palabras significan que Él allí y entonces los creó, en el sentido de *hacerlos a ellos a partir de la nada*.

EL SOL Y LA LUNA, CUANDO CREADOS.

“Que hayan luces en el firmamento de los cielos que dividan el día de la noche,” — es lo que dice el verso 14. ¿Qué otra cosa puede ser esto más que un *llamamiento para que se hicieran visibles* las dos grandes lumbreras? “Y que sean por señales para las estaciones y los días, y los años,” — procede el relato. ¿Y qué otra cosa puede ser esto que estar asignándole al sol y a la luna sus nuevas funciones? Sí, los eclipses, — los cuales sirven para marcar la fecha de los eventos, y por medio de los cuales su cronómetro de Historia es ajustado: — la fases periódicas de la Luna las cuales regulan los meses, y determinaba para el antiguo pueblo de Dios el inicio de sus estaciones solemnes: — el amanecer y la puesta del sol los cuales le permiten a los hombres distinguir entre día y día; — y finalmente el puntual retorno de nuestro planeta a su mismo punto en el espacio del cual partió solo un año anterior. — por medio del cual la mayor división del tiempo es en todas partes efectivamente reconocido por los habitantes del globo: — todas estas son funciones del Sol y de la Luna las cuales claramente solo pueden ser proclamadas con referencia a la *Humanidad*. Antes que el Hombre fuese hecho sobre la superficie de la tierra, tales cosas no eran, ni de hecho podían ser. Así que, sumariamente, estamos como llevados de la mano para discernir en los propios términos de Génesis 1:14-19, nada más que el *llamamiento para que se hicieran visibles* la lumbrera mayor y la menor, y que se les

asignara a ellas un nuevo oficio, con exclusiva referencia a la Humanidad.

Por última vez entonces, — El Sol y la Luna estuvieron — debieron haber estado — en donde y como ahora están, por un período indefinidamente largo anterior a los Grandes Seis Días; pero ellos fueron ocultados de la vista y hasta el cuarto día, por buenas y suficientes razones. En el cuarto día se vieron y tenían una nueva función y uso que les había sido asignado — ambos con exclusiva referencia al Hombre, el nuevo habitante de la tierra. Así que un asunto tan claro no debiera necesitar muchas palabras. Los filósofos debieran tener mucho cuidado para no estar inventando dificultades donde no las hay.

Ya es hora que además le recuerde al Dr. Pritchard, puesto que afortunadamente él cree que la Biblia es un libro inspirado, que: lo que menos puede decirse es que falte el atributo de Inspiración desde la primera página del Génesis.

Ahora bien, lo que se quiere decir cuando se habla de la Biblia como “inspirada” es, que su verdadero y propio Autor es Dios. Por lo tanto ¿Qué más que una loca blasfemia sería forzar la objeción ahora ante nosotros, como si alguno en verdad supusiera posible que el Autor de la Creación no tuviera conocimiento de uno de los más elementales hechos astronómicos, es decir, la absoluta dependencia de la tierra en cuanto al sol?

LA TERCERA OBJECIÓN DEL DR. PRITCHARD.

(3) La tercera y última acusación contra de Génesis 1. Demuestra ser “el orden sucesivo o los estados de la Creación, ocupando cada uno un solo día.” Pero ¿Será que el filósofo quien impulsa esta

objeción seriamente quiere decirnos que él está posando el dedo en “afirmaciones las cuales, según su conocimiento, son irreconciliables con lo que él sabe al presente sobre la constitución de la Naturaleza?” ¿En dónde está la contrariedad? ¿En dónde está la inconsistencia? De haber declarado Moisés cualquier lugar deliberadamente en este, el primer capítulo del Génesis, que los “Grandes Seis Días” tenían una duración de eran diecinueve horas y media: o que, en el principio el sol giraba con prodigiosa velocidad alrededor de la tierra y la luna: o que la luna al principio no se llenaba ni tenía fases: o cualquier otra monstruosa imposibilidad; — entonces allí hubiera habido algún pretexto para decir que el capítulo de apertura del Génesis contiene afirmaciones las cuales para el entendimiento del Dr. Pritchard, — (si, y para el entendimiento de otros aparte del Dr. Pritchard,) — “son irreconciliables con lo que nosotros al presente sabemos de la constitución de la Naturaleza. “Pero respecto a la afirmación que “los sucesivos estados de Creación tomaron cada uno un solo día,” — seguramente nada de eso se puede pretender. No existe ninguna “Contrariedad” ni “Inconsistencia” en absoluto. ¿Será que el estimado escritor consideró adecuadamente que Génesis 1 tiene la intención de ser una pura revelación? ¿Será que él se va a atrever a negar que el Todopoderoso pudiera haber visto adecuado distribuir Su obra creativa en seis días? Yo veo más de una excelente razón por la cual Él debió hacer eso. Pero sucede que es un hecho revelado que Él así hizo. ¿Con qué razón confirmativa, o bien con qué decencia, puede pretenderse hoy en día que eso sea increíble?

RAZÓN PARA LOS SEIS DÍAS.

Debemos creer solamente (y estamos limitados a creer) que el reposo sabático de cada séptimo día es, según el relato del Creador una suprema necesidad para el Hombre; se habrá descubierto una suficiente razón total de *por qué* el presente orden de las cosas solemnemente deba iniciarse con tal narrativa como la que hallamos en Génesis 1. Los años, los meses, los días pueden fácilmente dejarse que se cuiden solos. ¡No así el relato Semanal! — Se podrá percibir que insisto en tomar todo en este capítulo del Génesis *bastante literalmente*. No puedo soportar que se le llame un poema o un salmo. No es ninguno de los dos. Se afirma que el Salmo 104 es “un Salmo de Creación” ciertamente. Pero Génesis 1 es muy severo, de una prosa sin adornos. Tiene la intención de ser, e indudablemente es, historia en el más estricto sentido: historia *revelada*, y, por consiguiente, *verdadera* historia. Afirma ser, y ciertamente es, la historia de seis *Días* comunes.

Permítanme declarar — (ejercitando en este punto la misma libertad que el Profesor Pritchard reclama para sí) — que nunca, desde que me entregué seriamente a estos estudios, he sido capaz de ver ninguna dificultad especial en este capítulo; en el primer capítulo de la Biblia. Tal como leo el registro, lleva la impronta del dedo de Dios en cada parte; rebosa con enseñanza Divina; es grande en prorrumpir con misteriosa relevancia y belleza. Está bastante anticipado al conocimiento del viejo mundo, en lugar de quedarse atrás. ¡No!, mientras que leo la narración, está muy adelantada en sabiduría del nuevo mundo así como del antiguo; porque, ¿Qué

más que una perpetua reprensión al ‘Darwinismo’ es esa constante y recurrente declaración del Espíritu, que Dios hizo cada creatura “según su especie”? ... Aquellas dos grandes “lumbreras” de las cuales hemos estado hablando, son llamadas aquí “portadoras de la luz” en lugar de “luminarias” en resumen: una palabra que claramente está enseñando que el Sol y la Luna son “receptáculos” únicamente, y no las fuentes originales de la Luz. San Pablo de hecho designa a las personas con santidad con la palabra griega de (φωστῆρες en Filipenses 2:15), porque ellos brillan con esplendor derivado totalmente de Aquél quien es la fuente de Luz.

PROFUNDA ENSEÑANZA EN GÉNESIS 1.

Al hacer que la tierra produjera grama, hierba, árboles frutales en el tercer día, y reservando para el cuarto la manifestación de “la lumbrera mayor,” se inculca una verdad muy sublime y muy importante en este primer capítulo del Génesis; es decir: que la fecundidad de la ‘Naturaleza’ no depende de ningún poder generativo del Sol, sino es juntamente el resultado de un decreto del gran Creador.

Por otra parte, “la Luz” se declara que fue la obra — o más bien, la maravilla, — del “primer día,” por una razón la cual es evidente para cualquiera que recite para sí mismo Génesis 1:3, 4, 5, y (en cercana secuencia con esos versos), San Juan 1:4, 5, 7, 8, 9: Juan 12: 35, 36, 46. “*Esa era la luz verdadera,*” dice el discípulo amado (hablando de nuestro Salvador) “la cual ilumina a todo hombre que Viene a este mundo.” “Verdadera” o “Real” (ἀληθινόν) es el epíteto que le confiere a Él. Y ¿A qué más, suponen los hombres, que

proféticamente se refiere, y misteriosamente se anticipa en Génesis 1: 3, 4, 6, sino a la Resurrección “en el primer día de la semana” — (τῆ μιᾷ τῶν σαββάτων; note el idioma!) — de Aquél quien habitualmente hablaba de Sí mismo como “*la Luz del Mundo*”? Y ¿No será ésta Su horrible prerrogativa, en el Día Final, de “separar la luz de las tinieblas”— como en el Primer Día de la Creación? ¿Y no será que debido a que la Palabra Encarnada (“*la luz verdadera*,” como escuchamos que Su Apóstol le llama,) tenía mucha excelencia y Benignidad, que esa “Luz” es seleccionada de entre las otras creaturas con esa solemne sentencia de aprobación, “Y vio Dios que la Luz era *buena*”? . . . Fue en el día sexto que el Primer Hombre fue creado, — una profética anticipación que en el mismo día de la semana “el Postrer Hombre gustara la muerte”, y por consecuencia se convirtiera en “el principio de la Creación de Dios” (Apocalipsis 3:14). — Luego además, ¿Qué más importante que la cadencia triple del anuncio (en Génesis 1 verso 27) de la Creación del Hombre? (“Creó, pues, Dios al hombre a Su propia imagen. A la imagen de Dios Él lo creó. Varón y mujer los creó.”) ¿No era esto una Divina anticipación del triple coro del himno angelical (San Lucas 2:14) en la noche en la que nació Cristo? . . . Finalmente ¿Qué más claramente profético que el descanso Sabático de la obra de la Creación en ese mismo día en el cual nuestro Salvador descansó en la tumba de su trabajo de Redención?

MÁS NOTAS DE ENSEÑANZA EVANGÉLICA EN GÉNESIS 1.

Y debe notarse cuidadosamente cuan expresamente fue retenida la afirmación con la

cual todos los otros seis días anteriores concluyeron (es decir, que “fue la tarde y fue la mañana” que terminó el día,) como un símbolo o tenue representación del “*reposo*” el (σαββατισμός), [SABATISMOS] como lo enuncia San Pablo en Hebreos 4:9 el cual “ aún queda para el pueblo de Dios;” viendo que (según la fuerte afirmación de San Juan el Evangelista y Profeta), “allí no habrá noche.” (Apocalipsis 21:25; 22:5). No, refiérase de regreso a la afirmación de apertura en el verso 2, es decir, que preliminarmente al trabajo de Creación, “el Espíritu de Dios se movía” (empollaba, eso es, como una paloma), “sobre la faz de las aguas.” ¡Cuán exquisito fue el cumplimiento de aquella distintiva “incubación,” cuando, al ser el Bautismo de Aquél quien habría de “hacer nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5), quien habría de “crear nuevos cielos y nueva tierra” (Isaías 65:17, 2ª Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1), “el Espíritu Santo descendió en una forma corporal como paloma sobre de él” (San Lucas 3:22) mientras que Él estaba de pie en el Jordán! Y cuando “el mundo antiguo” (2ª Pedro 2:5) habiendo sido sumergido por un “diluvio de aguas,” y se llegó a efectuar un nuevo inicio, ¿No fue que se llegó a ver de nuevo la paloma? [Génesis 8:8-12] ¡Tal persistencia de figuras es verdaderamente una sorprendente nota de inmutabilidad del Divino propósito: y seguramente tenía la intención de ser muy significativo también! . . . ¿Será que se me tendrá por falta de inteligencia si solemnemente insisto diciendo que el registro Mosaico de la Creación me parece estar lleno de la más sublime y desbordante enseñanza Evangélica? . . . Pero, (como he demostrado) está lleno de la mejor filosofía, también: ciertamente, y de una sana guía moral también. Al retener la

sentencia de aprobación del segundo día hasta el medio del tercero, ¿Qué tan claramente inculcado como la lección que a la vista de Dios, ninguna obra sin terminar, ningún trabajo incompleto, es “bueno”? Repito que es, a según veo, un error el ostentar las dificultades del primer capítulo del Génesis, como si fueran mayores de lo que se puede hallar en otras partes de la Biblia. En lugar de ello, para ser sincero, ¿Será que las dificultades siempre me parecen iniciar cuando leo un tratado tal como el del Dr. Pritchard?. Porque ¿qué es?

"REVERENCIA Y HUMILDAD."

Me quiere invitar a suponer que esta historia de la Creación a la cual se le ha asignado el lugar de honor en el Libro de la Vida; la cual ha sostenido la fe de los creyentes por cientos de años, y ha gozado de solemne aprobación de Salmistas, Profetas, Apóstoles, Evangelistas, — sí, y de parte del mismo Verbo Encarnado — contiene afirmaciones tan irreconciliables con la constitución establecida de la Naturaleza (en claros términos, es tan totalmente falsa), que su mera existencia pide una disculpa, y sus contenidos solo pueden ser racionalmente explicados asumiendo que ellos son una recolección tradicional de la historia de un sueño, soñado por ninguno sabe quién — nadie sabe dónde; pero “en alguna remota época de la historia del mundo, remota más allá del conocimiento.” Y esta vaga sospecha es deliberadamente “ofrecida para la consideración de la Iglesia de Dios,” como un “ejemplar de la más alta Crítica Bíblica” la “cual con toda Reverencia lucha por una razón de la esperanza que está en nosotros; y en humildad inquiere si

las cosas que se dicen son ciertas y realmente eso fue lo que se quiso decir.”

Solamente voy a decir — que si éste es el ejemplar de como la “humildad” y la “reverencia” manejan el primer capítulo de la Palabra escrita de Dios, el corazón se disgusta y duele ante la anticipación de cómo será que ellos van a tratar con el segundo capítulo, y cómo con el tercero. El apreciable autor del ensayo bajo revisión explica el registro inspirado haciendo lo mejor para *explicarlo y eliminarlo*. En lugar de vindicar la sublime verdad y elevada espiritualidad de Génesis 1, él escasamente es su defensor. Lo que él hace es luchar por explicar su deplorable imprecisión y su palpable falsedad, al invitar a “la Iglesia de Dios” para que crea que, después de todo, probablemente solo se trata de nada más que la memoria tradicional de un sueño olvidado — la sombra de una tiniebla — de la cual los hombres están en libertad de aceptarla solo lo suficiente, o solo un poco, tal como les plazca.

¿Podré sugerir, sin querer ofender, que “la mente soñadora” de la presente ocasión no pertenece tanto a ningún “vidente antiguo” desconocido, como a un distinguido Astrónomo moderno? Esta eminente persona, sin importar sus grandes logros matemáticos, parece haberse perdido de tales hechos elementales de la Sagrada Ciencia como son los siguientes:

LA IMBECILIDAD DE LA “DUDA CIENTÍFICA”

- 1) Que el autor del Génesis (y por lo tanto, por supuesto, del tercer capítulo del Génesis) es una persona bien conocida — un famoso escritor llamado “Moisés.”**

- 2) Que la autoría del Pentateuco no descansa (como la autoría de los primeros dos Evangelios) en la Tradición, sino que es avalada por nuestro Salvador por Sí Mismo (San Juan 5:46-47)
- 3) Que sucede que es un asunto de expresa revelación que, aunque a Sus profetas Dios se hizo conocer a Sí mismo en visión, o les habló a ellos en un sueño, *“el Señor habló con Moisés cara a cara, como un hombre habla con su amigo.”* “Mi siervo Moisés” (dijo Él) “Cara a cara hablaré con él” (Éxodo 3:11; Números 12:6, 7,8).
- 4) Que cuando el territorio está ya previamente ocupado en esta forma, no es legal invadirlo como si fuera un territorio disponible; dicho en otras palabras, que es simplemente monstruoso tratar la autoría de Génesis como si se tratara de una pregunta abierta, algo abierto a discusión. En breve, considero, que es inadmisibile, a la vista de los hechos tan majestuosos como los vistos anteriormente, que un Doctor en Divinidad deba extenderse extrayendo de su propia consciencia interior una explicación para el primer capítulo del Génesis, explicación que equivale a un entero rechazo de la bendita narrativa, — una mera *reducción al absurdo* de sus contenidos.

¿Por qué necesito yo retener la franca afirmación que lo que algunas veces es distinguido con el nombre de “duda científica” incita en mí nada más que asombro y desprecio? El asombro, de su deplorable imbecilidad; desprecio, de su carácter totalmente empírico y no científico. Los así llamados filósofos quienes de tiempo en tiempo favorecen al mundo con sus tontas reflexiones respecto a la sagrada Ciencia, — sus débiles objeciones, sus imposibles hipótesis, sus toscas dificultades, — me recuerdan nada más que

En respuesta

21

los pequeños niños, llorando debido a que se ven que los dejaron en la oscuridad.

JOHN W. BURGON.

Decanatura de, Chichester, Febrero 13, 1886.

EL PRIMER CAPÍTULO DEL GÉNESIS

UNA POST DATA.

Como una Respuesta a la extraordinaria hipótesis la cual el Profesor Pritchard “dejó ante la Iglesia de Dios” en “el Guardián en Febrero 10 en su página 211, se espera que lo anterior será tenido como satisfactorio y completo. El campo de discusión entre él y mi persona felizmente se ha estrechado puesto que hemos llegado a acordar que los “Seis días” del Génesis 1 significan seis días, y ninguna otra cosa más.

I. Pero luego es seguro que no pocas personas eminentes sostienen una opinión ampliamente diferente. Ellos eligen asumir que en este lugar “Seis Días” deben querer decir seis períodos indefinidamente largos del Tiempo. No han creído adecuado explicar por qué ellos se toman tan extravagante libertad con una afirmación la cual es perfectamente inteligible de la manera tal como está. Sus hipótesis ciertamente no encuentran ninguna necesidad admitida del problema el cual Génesis 1 nos introduce. Por consiguiente, no hay razón para suponer que el primer período indefinidamente largo de la historia de nuestro globo era uno de vapor acuoso, irradiado por luz (1): — El segundo, largo período correspondiente durante el cual nuestra actual atmósfera fue cubierta sobre un mundo de aguas (2): — El tercero, un correspondientemente largo período

1 Génesis 1: 2-5.

2 Génesis 1: 6-8

LOS DÍAS MENCIONADOS DE GÉNESIS 1 SON DÍAS COMUNES

durante el cual la presente configuración de humedad y seco fue establecida, y el reino vegetal tuvo su inicio (3): — El cuarto, un correspondientemente largo período durante el cual el Sol, la Luna y las Estrellas llegaron a poderse ver (4) — Pero a menos que estos sean hechos demostrados científicamente, los hombres están aún sin ningún pretexto para cambiar los “días” por millones de años. Si esto se hace motivado por consideraciones hacia el gran Creador, — para hablar con franqueza, si los hombres han inventado la hipótesis del “largo período” para darle al Todopoderoso Dios más tiempo para la creación de plantas, peces, pájaros, etc., — respetuosamente se les asegura, que Él no necesita de tal indulgencia de parte de ellos. Pero de hecho esta suposición de ellos, porque es una suposición, — es simplemente inadmisibles; siendo inconsistente con el claro lenguaje del registro el cual éste profesa explicar o explotar.

II. El hecho que la palabra “Día” algunas veces es empleada en las Escrituras (como en el habla familiar de la humanidad) con cierta libertad metafórica, es innegable (5), — pero totalmente aparte del presente argumento. La pregunta ante nosotros es esta, — *¿Será que la palabra “Día” fue empleada de esa forma en Génesis 1?* No fue empleada así, respondo yo; o más bien, no pudo haber sido empleada así: y eso debido a las siguientes consideraciones: (1º) Inmediatamente después de lo que se nos dice respecto a “la luz”

3 Génesis 1: 9-13.

4 Génesis 1: 14-19.

5 Considere Génesis 2:4; San Juan 3:56 San Lucas 19:42
2ª Corintios 6:2 etc.

en los versos 3 y 4, y simultáneamente con el anuncio que “el atardecer y el amanecer eran el primer Día,” se hace la memorable revelación que “Dios llamó a luz —Día” y a las tinieblas, llamó “Noche” (6) Así que en este capítulo la palabra “Día,” no puede tener la intención de significar una vasta expansión de tiempo, comprendiendo un indefinido número de años; sino que debe indicar el período determinado por una sola revolución de la tierra sobre su eje. Note además que (2º) En este mismo capítulo; se introducen para que los advirtamos, seis días sucesivos; y para que no haya ningún error respecto al asunto, cada uno de estos “Días” viene ante nosotros equipado con su propio “atardecer” y su “amanecer.” Nosotros nunca, ni tampoco la Biblia nunca, habla de esa forma cuando se trata de largos períodos de Tiempo: pero nosotros siempre hablamos así de los días comunes. No podemos de hecho expresar más claramente nuestro significado. — Pero sobre todo, (3º) Como para hacer que sea imposible la duda, el Cuarto Mandamiento establece la intención del escritor en una forma la cual no admite evasión. Al hombre Dios le dice — “Seis días trabajarás y harás toda tu obra,” pero en “el séptimo día.... no harás labor alguna,” — PORQUE en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo” (7) Aquí, las operaciones en Génesis 1 no solo se declaran que se extendieron por una semana de días comunes sino la misteriosa razón de *por qué* ocuparon una semana de días también sale a relucir prominentemente. No existe ninguna ambigüedad *aquí*. Ni tampoco queda lugar para el error o

6 Génesis 1:5

7 Éxodo 20:9, 10, 11.

accidente; dicho en otras palabras, “el elemento humano” ha sido celosamente excluido: porque se declara que “las tablas” en donde estas palabras fueron escritas fueron “la obra de Dios, y la escritura *era la escritura de Dios grabada sobre las tablas*” (8). Ahora, para que Dios le impusiera al Hombre la tarea que, después de trabajar por seis días, descansara en el séptimo día, *debido* a que Él Mismo en esa inolvidable ocasión hizo lo mismo, sería plenamente irracional, si Dios no hubiese hecho lo que dijo que Él había hecho... Aún más, en mi respuesta al Dr. Pritchard, ya he dado suficientes razones (en las páginas 12-14) de *por qué* el presente orden de las cosas debió haber sido introducido para ser visto por la humanidad de esta forma en particular; es decir por medio de la solemne caracterización de una Semana, como la división del Tiempo.

III. Pero si estamos bien en nuestro argumento que los grandes Seis Días de los que se habla en el primer capítulo de Génesis denotan una verdadera Semana de Días la cual ocurrió casi 6,000 años atrás, — entonces se sigue inevitablemente que todas esas curiosas objeciones con las cuales los Profesores de Ciencia Geológica habitualmente atacan, al relato de la Creación, se desploman al suelo. Estoy diciendo que todas las especulaciones ya sea “la hipótesis nebular,” y una “Tierra incandescente,” y ciertas “ordenes de sucesión” en las creaturas pre-Adámicas que son irreconciliables con este y ese otro versos del Génesis 1 — se vuelven enteramente irrelevantes. Un talentoso caballero de la celebridad escribiendo sobre este tema, supone “que se debe admitir por parte de todos que no se puede establecer ninguna

8 Éxodo 32:16. Compare 34:1

correspondencia comprensible y completa entre los términos del texto Mosaico y los descubrimientos modernos.” Por ejemplo, “nadie”, (añade él) “puede concluir a partir de ello *que* lo que parece ser generalmente reconocido, que una gran era de reptiles pueda ser revelada por las rocas Mesozoicas” (9). Ninguno en verdad. Pero entonces, — ¿No será esencialmente irracional la propia anticipación de que cualquiera pueda deducir eso? ¿Quién en su sano juicio, busca albañilería Ciclópea en una cabaña construida por su abuelo? ¿O especula la posibilidad de hallar un cocodrilo del Faraón en una zanja que haya en la parte trasera de su jardín?

DIOS SE HA REVELADO A SÍ MISMO...

IV. Permítanme explicar brevemente lo que nosotros concebimos que es la actitud de la mayoría de los bien informados Doctores en Divinidad con respecto al departamento de conocimiento indicado en el párrafo anterior. Lejos de recibir con incredulidad, mucho menos tratando con informalidad, las especulaciones de aquellos naturalistas que tienen por profesión la Geología y la Paleontología, escuchamos su enseñanza con el más profundo interés, y recibimos sus decretos legítimos con la más sumisa deferencia. Consideramos al Profesor de este departamento del conocimiento como el Sumo Sacerdote de la Naturaleza. Es su función especial alumbrar a la humanidad respecto a esta sección del conocimiento humano respecto al

9 El Honorabilísimo W. E. GLADSTONE en el N. C, de Enero 1886, páginas 9-10.

cual, sin cuya ayuda, los hombres no sabrían, ni podrían esperar llegar a saber, nada del todo. Las Escrituras no revelan nada respecto al universo durante el período pre histórico, excepto el hecho que Dios fue su Creador. El resto, el mismo Dios lo dejó, en Su infinita sabiduría, para el ejercicio de la inteligencia humana, y para poder proveer a Sus creaturas racionales con materiales para observación y estudio. Que una vez más se me permita, en un breve lineamiento, indicar la relación la cual la cosmogonía del Génesis 1 aporta en cuanto al misterioso Pasado de este pequeño globo el cual Dios nos ha dado para habitarlo en un tema que parece ser sorprendentemente poco comprendido por la generalidad de lectores, — ya sea del Libro de la Naturaleza o del Libro de la Vida.

V. Dios se ha revelado a sí mismo a Sus creaturas racionales en parte por medio de Sus Obras y en parte por Su Palabra. Estas dos se complementan la una con la otra. Para poder familiarizar al Hombre pensante con la naturaleza de Sus obras en esta tierra nuestra durante todas las innumerables edades del Tiempo prehistórico.

POR SUS OBRAS Y SU PALABRA.

Él lo equipó con pródiga liberalidad con el testimonio de las rocas: en las cuales, yaciendo ordenadamente como en estanterías de un gabinete, están para ser examinados innumerables especímenes de Su propia habilidad creativa. Esas rocas, por su superposición y estructura, testifican un grado de antigüedad para este globo nuestro que completamente desafía la aritmética, así como a la historia la cual confunde toda conjetura. Pero, a partir de un estudio diligente de las formas extintas de los animales y vegetales así

depositados y preservados en la corteza terrestre, algo se ha afirmado, — (*pero solo dentro de los últimos cien años*) — respecto al orden y secuencia de aquellos remotos ciclos de creación; así como concerniente a las probables condiciones de nuestro globo durante los períodos cuanto aquellas plantas crecieron y aquellas creaturas vivieron sobre su superficie, “Cientos y miles de especies animales, tan distintas a las que ahora componen la población de nuestras aguas, tierras y aire, han existido y muerto de nuevo, a través de los eones del tiempo Geológico el cual nos separa de la inferior época Paleozoica” * — Y por consiguiente mucho de la revelación la cual Dios ha hecho para nosotros por medio de Sus Obras. Éstos testimonios, debe notarse que son el área especial del Filósofo Natural. Él es el historiador del Tiempo prehistórico, el intérprete de estos registros difíciles.

EL TEÓLOGO Y EL FILÓSOFO DEBEN LIMITARSE EN ATENDER SUS PROPIOS OFICIOS

VI. La Palabra de Dios pide que sea una expresión articulada de Su mente y voluntad, así como el registro o recuento inspirado de Sus tratos providenciales con Sus creaturas racionales desde el día en el cual Él hizo “hizo al Hombre en la tierra” hasta ahora. La Biblia, (porque ese es el nombre con el cual nosotros designamos al otro gran instrumento por medio del cual Dios se ha revelado a Sí mismo a la humanidad), comenzando con el más breve reconocimiento posible de la historia antecedente del Universo, — (es efectuada

* El Profesor HUXLEY en el N. C, Dic. 1885, p. 857.

por el solo anuncio oral, “en el principio Dios creó los Cielos y la Tierra”), — entra abruptamente a la historia de una Semana de Días; siendo en el sexto de los cuales el Hombre fue creado, y en el séptimo de los cuales Dios desistió de su obra de Creación. Mucho de lo que se necesita decir ha sido dado anteriormente en esta obra, (10) respecto a esos días, y del dato registrado de lo hecho en cada uno de ellos.

Una pura Revelación — la narrativa contenida en Génesis 1 queda juntamente fuera del ámbito del Paleontólogo, porque esta intenta ser la historia de los eventos que se efectuaron hace menos de 6,000 años atrás. Hasta qué punto el Autor del Génesis, al describir la sucesión de las creaturas en éste, el último ciclo de Creación, puede ser que describe el orden correspondiente con aquél que los Filósofos conjeturan que era también el orden observado por el gran Creador durante las épocas del remoto Pasado (11), — es un asunto de poca importancia para el Filósofo Natural, y de ninguna importancia para el Doctor en Divinidad. Tal coincidencia, aunque pueda razonablemente esperarse que suceda, no puede por ninguna razón decirse que es necesaria. Pero en otro detalle, se invita al Geólogo a que note que la exactitud de sus propias observaciones está sorprendentemente confirmada por el registro de la Revelación: es decir, con respecto a la comparativamente reciente aparición del Hombre sobre la tierra. El Hombre nunca se ha hallado en estado fósil en ninguno de los estratos tempranos de la tierra.

10 Vea arriba las páginas 12-14

11 Esta irrelevante discusión llena muchas páginas en los recientes números del N.C. Como en Diciembre el número para 1885, y en Enero para 1886

— De esta forma, sea afirmado de paso, la Palabra de Dios y las Obras de Dios no solo ilustran, sino algunas veces incluso mutuamente se complementan, una a la otra. Sostenemos que es algo increíble que una llegue alguna vez a contradecir a la otra; — viendo que ambas igualmente proceden de Aquél Quien es la pura Verdad misma (12). Falta señalar que así como la interpretación de las obras de Dios es el campo del trabajo del Filósofo, así también la Palabra de Dios, y su interpretación, es el campo de trabajo del Doctor en Divinidad o sea el Teólogo.

VII. Ahora bien, escasamente se requiere que se afirme formalmente, que es en alto grado deseable que el Doctor en Divinidad y el Filósofo por su parte deban mantenerse dentro de sus respectivas áreas de trabajo y erudición; que cualquiera de ellos (para decirlo claramente) deba tener supremo cuidado de solo estar en lo que le compete. No es del Doctor en Divinidad el disputar con, el Paleontólogo respecto a los registros de las edades prehistóricas, o negando cualquiera de los hechos bien fundados de las observaciones Geológicas. Él que eso hace se muestra ridículo si él pretende dogmatizar en un campo en donde es *un total extraño*, — un campo el cual es completamente externo al suyo propio. Y ¿Qué se dirá del Filósofo quien invade el misterioso campo del Doctor en Divinidad? Nos atrevemos a advertirle que él inevitablemente terminará hablando tonteras, si eso hace. — Sin embargo, procedamos.

12 San Juan 14:6. Estas son las palabras del gran Creador San Juan 1: 1-3.

VIII. El uso el cual el Hombre ha hecho de la liberal provisión así ingeniada por el gran Creador para su edificación y deleite es indicativa ciertamente. Ya sea que fue calculada para proveer al "*Homo Sapiens*" con algunas bases para auto felicitarse, dejemos que el "Homo sapiens" lo declare por sí mismo. Durante más de cincuenta y siete siglos, el libro de la Naturaleza, aunque siempre ha estado plenamente abierto ante nuestros ojos, ha sido explorado por el hombre para muy pocos propósitos, y sus contenidos, en más de una importante división, han sido pasados por alto completamente. Dentro de los últimos cien años, como si se despertara del sueño, el hombre repentinamente se ha vuelto consciente de su propia increíble ceguera, y de su propia pérdida consecuente. La Verdad por fin ha amanecido, en lugar de haber destellado sobre él, que con respecto a la parte del Libro de la Naturaleza la cual se relaciona con la corteza Terrestre, los ámbitos de sorprendente interés y asombro han sido libremente entregados a su alcance, — de lo cual, hasta ayer, él ni siquiera sospechaba de su existencia. Se nos asegura en base a autoridades competentes, que desde el año 1832, "no solo un nuevo mundo, sino nuevos mundos de vida antigua han sido descubiertos;"* descubiertos, un tanto como el atizador y las tenazas se descubren ante la fogata. El hombre aprende que él lo que tiene que hacer es emplear sus ojos, multiplicar sus observaciones, acumular la evidencia la cual le brinda la Naturaleza universal, — y él puede informarse de esos mundos del pasado; puede volverse tan familiarizado con su extraño equipamiento y sus incultos ocupantes así como con las plantas y

* N. C, Diciembre 1885, p. 850.

reptiles de su jardín, — los peces y pájaros en su mesa, — los animales en su granja. Ahora, que hasta ayer esta página del ancho y abierto Libro de la Naturaleza hubiera sido para el Hombre como una historia escrita en un idioma desconocido, es un tanto extraño: sin embargo eso no es nada comparado con la extrañeza de lo que sigue por relatar.

LA CIENCIA NATURAL SE HALLA. . .

IX. Porque seguramente sería obvio continuar investigando lo concerniente al Hombre, — ¿Será que se ha vuelto humilde por el descubrimiento de su propia ceguera por tantos siglos de años? ¿Se habrá hecho algún reconocimiento público de la obtusa captación la cual a sí mismo le es inexplicable? Y sus palabras respecto al conocimiento Humano, — “¿Habrán sido cautelosas y pocas?”. . . Por el contrario. El Filósofo Naturalista así se congratula a sí mismo en su reciente sabiduría adquirida, que él escasamente tolerará que el Conocimiento de alguna clase pueda existir en cualquier otro sector. Él se atribuye para sí mismo la “Ciencia” como su exclusiva área exclusiva; e informa al mundo que fuera de esta área todo es “imaginación, — esperanza, — ignorancia.”** Al leer sus afirmaciones respecto a la “*Ciencia y Religión*” “Ciencia y Fe,” y cosas por el estilo, uno verdaderamente supone que,

** En el mismo lugar p. 859. † Como, en el N. C, Diciembre 1885, páginas 850, 859.

[NTE Los Doctores en Divinidad se dedican al estudio racional y sistemático de la fe y de sus influencias, y la naturaleza de la verdad de Dios. Se les llama también Dres. en Teología.]

— aparte de ignorar sublimemente que las Matemáticas, la Astronomía, la Geometría, la Química, la Música, las Metafísicas, el Idioma, son “Ciencias” igualmente, — el Filósofo Natural se ha olvidado que existe tal cosa como “Ciencia Sagrada” igualmente; una *Ciencia* la cual, puesto que ésta se ocupa principalmente de la Revelación escrita la cual Dios hizo para nosotros respecto a Si mismo, — obligatoriamente debe ser llamada la “ACADEMIA DE LAS CIENCIAS”; debe por fuerza ser organizada como toda Empresa de todas las Ciencias. En cuanto a “Religión,” — ¿Será que él no sabe que es pura disciplina de ciencia Divina vista en su lado práctico? El término puede no ser empleado las diversas ramas de la Ciencia Sagrada, — de la cual la más honorable es la “Teología.” Esto sin embargo, incidentalmente, tenemos una cosa supremamente extraña que relatar, en seguida.

. . . ATACANDO A LA BIBLIA.

X. La última de las impertinencias de la cual es culpable la más joven de las ciencias, es ciertamente la más extraña de todas. Esta ciencia se ha introducido en la cabeza que es su función invadir el área de la Divinidad [NTE Teología], y atacar — a la Biblia. Su respuesta ante esto es que ciertas de las afirmaciones Bíblicas hacen referencia a fenómenos físicos, — de los cuales (esta ciencia asume) que sus Autores no tenían ningún conocimiento. ¿Será que esta ciencia ha tomado en cuenta que el Creador de la Naturaleza universal, — que Dios Mismo es el que debe tenerse como el verdadero Autor de las Escrituras? ¿Será que ha considerado el hecho que la Biblia clama ser una Revelación hecha al Hombre por parte de Dios? “La Biblia” (esta

ciencia afirma) “no fue hecha para enseñar la Ciencia Física.” ¿Será que el Profesor de esa Ciencia se ha tomado la molestia de familiarizarse con la maravillosa estructura, historia, contenidos, del Libro del cual él habla tan confiadamente? ¿Cómo? Me atrevo a preguntar, ¿Cómo es que él *sabe* qué es “lo que fue destinada la Biblia a enseñar, y qué quiere enseñar?” ¡Seguramente, cualquier cosa que la Biblia enseñe en verdad, es razonable asumir que la misma Biblia eso quiso enseñar!. . . Procedo dando unas cuantas palabras respecto a este gran tema el cual será explicativo, y (se espera) que se halle útil por todos aquellos que tengan un deseo sincero de aprender.

XI. Es por supuesto universalmente admitido que el propósito de la Biblia no es de instruir a la humanidad respecto a las Ciencias de la Física. Esa es precisamente la razón por la cual su lenguaje respecto a los objetos naturales es popular, general, fenomenal. Tales expresiones como “los cielos y la tierra,” “hierba que dé semilla,” “las lumbreras en el firmamento de los cielos” “luces en el firmamento de los cielos,” “y toda ave alada según su especie,” son expresiones que claramente demuestran que Él que las emplea no está buscando lograr lo que los, Filósofos Naturalistas (del siglo XIX) llaman exactitud “científica.” Mientras tanto, su método de manipular cosas naturales no provee el pretexto para dejar de creer lo que se dice respecto de ellas. No se coligue de ello que un hecho físico debe ser legalmente disputado debido a que está dicho en un libro del cual su propósito especial y principal intención no es enseñar “Ciencia Física.”

LA FORMA DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE ES UNA PURA REVELACIÓN.

XII. Con toda imparcialidad permitamos fielmente que se admitan dos cosas respecto a este tema. La primera, (1) Que los puntos en los cuales los respectivos dominios de las ciencias Sagrada y Física interfieren uno con el otro son pocos. El segundo, (2) Que cualquiera de las extraordinarias aseveraciones de las Escrituras que se hacen respecto a las cosas naturales, esas afirmaciones tienen la naturaleza de *revelaciones*: por medio de lo cual quiero decir que las maravillas de las cuales se habla hubieran permanecido desconocidas a la humanidad para siempre, a no ser por lo que se halla relatado en la Palabra de Dios. Los “Seis días” de la Creación proveen una amplia ilustración de lo que se intenta decir. Es una maravilla respecto a la cual, necesariamente, la humanidad debió haber estado en la ignorancia para siempre, de no haber sido categóricamente revelada.

XIII. Otro muy colosal y muy interesante hecho concerniente a la *Física* aquí, es, que a no ser por la Revelación, el mundo no hubiera podido saber nada del todo; pero respecto a lo cual, Dios en Su Palabra, vio adecuado ser singularmente comunicativo, — siendo detallista cuidadoso en alto grado. Aludo a la Creación del Hombre; y de la Mujer salida del Hombre (Génesis 2:21, 22). La planificación con la cual el Hombre fue creado, de lo cual queda un solemne registro preservado en la primera página de la Palabra inspirada (1:26): — la intención del Creador contenida en ella, — es decir, de *hacer al Hombre a Su propia imagen, conforme a Su semejanza*: — el don del dominio sobre todas las creaturas impartido al Hombre: —

el hecho que el Protoplasma de sus Células fueron “formadas del polvo de la tierra” y que, para que éste pudiera “volverse un alma viviente,” Dios “sopló en su nariz aliento de vida” (2:7): — nada, digo, de todo esto era ni de sospecharse, aparte del particular relato contenido en las Escrituras. Añadamos a ello la palabra profética que Adam pronunció ante la vista de su esposa (2:23,24), — palabras que fueron solemnemente vueltas a pronunciar por el Autor de la Creación cuando Él “fue hecho carne y moró entre nosotros” (San Juan 1:3-14), y por Él fue hecha la base de la santificación de la unión conyugal del matrimonio (San Mateo 19:5; San Marcos 10:7-8); — y parece que hemos llegado a la altura de maravillarnos. Pero no es así. Esto no es casi todo. Nuestro Señor Dios habiendo formado de la tierra “toda bestia del campo, y toda ave de los cielos y las trajo a Adán *para que viese cómo las había de llamar*” Y continúa — “*y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.*” Por lo tanto la enseñanza en Historia Natural de la vida del Protoplasma allí y entonces dada, era una la cual el mundo nunca había escuchado anteriormente, — no, ni tampoco jamás escuchará de nuevo. Para que no haya error respecto a este tema, el registro se repite: — “*Y Adam les dio nombres al ganado y a las aves del aire, y a toda bestia del campo*” (Génesis 2:19-20). Adam por lo tanto vino al mundo como un Filósofo. Inspirado estaba él esa creación con una sabiduría más que humana. Él reconocía la naturaleza de cada una de las creaturas cuando él las vio; y describió sus naturalezas en sus nombres, así cuando él “llamó a su JHAVÁH (יְהוָה)” (es decir *dadora de vida*), “*porque era la madre de todos los vivientes*” (3:20). Era también un Filósofo plenamente equipado

así como un Profeta divinamente inspirado, — creado en la imagen, según la semejanza, de Dios (1:26; 5:1), — nuestro primer padre Adam es en sí mismo es la más grande reprensión imaginable para nuestro moderno Profesor. En las palabras de un ingenioso Doctor de nuestra Iglesia, — “Un Aristóteles era como basura para Adam, y Atenas solo los rudimentos del Paraíso.”

XIV. Ahora, la Biblia iniciando como lo hace con la descripción principalmente de la Creación, e inmediatamente después la Caída del Hombre, — solo ha de entenderse por alguien quien quiera esforzarse por constantemente tener en mente que los dos grupos de escrituras de las cuales esta está compuesta se relacionan respectivamente a la ruina de nuestra Naturaleza en la persona de Adam, — y a su restauración en la persona de Cristo. San Pablo establece esto brevemente cuando él señala que “así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1ª Corintios 15:22) De donde ese dicho suyo, — “El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.”(1ª Corintios 15:47) En otras palabras, “Adam y Cristo son dos raíces de la Humanidad; Adam, en un estado Natural, y Cristo, en un estado de Gracia.” El primer grupo de escrituras presuponen el posterior: el posterior grupo exclusivamente reconoce al anterior.

EL TEJIDO PROFÉTICO DE LA BIBLIA

Los textos no pueden ser separados. Su unidad es completa. Además permítanme que deje constancia que el Génesis mismo no puede ser desmembrado ni desintegrado. Cada página subsecuente del Libro se liga fuertemente al carácter auténtico de sus primeras páginas. Una

primera y una segunda década de Patriarcas establecen la cronología del mundo desde la creación del Protoplasma celular hasta el nacimiento de Abraham (Génesis 5 y 11): después de lo cual, como una curiosa pieza de tejido de red como en ninguna parte se halla en la Historia, porta nuestro exacto conocimiento de fechas hasta la muerte de José (Génesis 50:26). La narrativa se une de tal forma, que lograr establecer una ruptura en ella en cualquier lugar es imposible. La fundamental profecía (que Uno nacido de Mujer aplastaría la cabeza del Tentador) toma la distancia de todas las edades siguientes. (Génesis 3:15) La Profecía, — aclarando conforme avanza, hasta que por fin realmente nombra el lugar * y fija el año del nacimiento del Redentor†; describe Su persona y narra Sus sufrimientos, Muerte y Resurrección; — la Profecía, digo yo, demuestra que no es nada más sino una preparación para Cristo. Y sin embargo, el Autor de las Escrituras, percibiendo que la incredulidad llegaría a dudar en ciertas predicciones en particular y buscaría resolver la Presciencia Divina con una “Predicción” humana, ha hecho que el propio tejido del Libro sea igualmente profético: procuró que los lineamientos proféticos de la persona del Redentor, obra, y oficio en todas partes estuvieran tejidos en la mera urdimbre y trama de la narrativa: hubo interferido tan maravillosamente, que tanto en sus Ordenanzas como en sus Historias, el antiguo Testamento pudiera insinuar en cada una de sus partes al Salvador que vendría: en consecuencia de lo cual *“comenzando con Moisés y todos los Profetas”*

* Miqueas 5:2. Compare San Mateo 2:4, 5, 6

† Daniel 9:25, 26, 27.

(es decir explicando Josué y Jueces así como Génesis e Isaías) — Él fue capaz, cuando Él vino al mundo, “de exponer” a sus Discípulos, “en todas las Escrituras lo que de Él decían.” (San Lucas 24:27) Ahora bien, esto constituye una clase y un cuerpo de evidencia la cual ninguna temeridad de incredulidad será capaz de explicar o retirar.

. . . ES UN ARGUMENTO DEMOSTRADO,

Pueden negarse o durarse formas particulares; pero el Éxodo de Israel desde Egipto, el cruce del Mar Rojo y el establecimiento del pueblo en Canaán, hacen en conjunto una imagen emblemática de la Redención, la cual ninguno puede presumir de tratar con indiferencia. La Armonía Divina y la correspondencia la cual en esta forma subsiste entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, — (dos grupos de escrituras, escritos en diferentes fechas, por diferentes hombres, y separadas el uno del otro por medio millar de años), — es una maravilla no alcanzada por nada de lo cual el mundo en cualquier otra parte haya experimentado. Esos diversos libros deben mantenerse, o deben caer juntos. Y todo deberá permanecer en ambos Testamentos, o nada podrá quedar de ninguno de ellos. . . La Biblia termina con una promesa de “un nuevo Cielo y una nueva tierra” (2ª Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1); y se habla de Cristo como el principio de una nueva Creación (Apocalipsis 3:14) “He aquí,” (dijo Él) “yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5). [NTE debemos recordar que dice en seguida: “Y me dijo: *Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.*”]

XV. Hemos entrado un tanto abundantemente en este tema y no sin un propósito. “Cierta razón de la esperanza que hay en nosotros” (1ª Pedro 3: 15) nos ha sido asignada de paso; de la cual, por una parte, se verá muy claramente que ninguna incertidumbre grotesca en cuanto al “orden de la secuencia” de los “vertebrados volantes” en el abismo del Tiempo pre Adámico, nos causa ningún estado de perplejidad o de angustia. Tales temas residen juntamente fuera del área de la Ciencia Sagrada.

Por otra parte, cuando el Filósofo Natural asevera que el Hombre debe tenerse como un producto de la Evolución, — y que ha descendido del simio, — confiamos que ha sido aclarado por qué nosotros estamos restringidos a rechazar su hipótesis con irrisión. Es muy claramente irreconciliable con las revelaciones fundamentales de las Escrituras. Ya sea que la hipótesis no sea en sí misma poco científica, por no decir que es esencialmente *absurda*, — nos abstenemos de investigarlo. No puede, en todo caso, pretenderse que “*los intérpretes del Génesis y los intérpretes de la Naturaleza*” están en conflicto; como si se tratara de un puro asunto de “Interpretación.”

**SE LE RECOMIENDA AL PROFESOR HUXLEY QUE
SE MANTENGA DENTRO DE SU PROPIO CAMPO
DE ESTUDIO.**

Se hace una solicitud por una parte a un hecho claro de la Ciencia Sagrada; tan fundamental en su carácter que, por medio de su remoción, la completa superestructura se desmoronaría sobre su base. Por otra parte una hipótesis innecesaria es presentada la cual es completamente falta de prueba científica, la que es abucheada por un

Naturalista de primera clase como el Sir EICHARD OWEN.

XVI. El Profesor HUXLEY, el más reciente atacante del Génesis, no enmienda su posición como un controversista cuando el afirma respecto al Primer Capítulo:

“Mi creencia, por el contrario, es, y por mucho tiempo ha sido, que la historia de la Creación del Pentateuco es simplemente un mito. Yo supongo que es una hipótesis respecto al origen del Universo que algún pensador antiguo halló que para sí era capaz de reconciliar con su conocimiento, o con lo que él pensó que era conocimiento, de las cosas naturales; y por consiguiente la asumió como algo verdadero.” (2V. C. Febrero 1886, página. 198).

El mismo distinguido filósofo parece sostener que:

“'La creación'—significa una Evolución de las especies a partir de otra, extendiéndose por la inmensidad incalculable del tiempo” — (En el mismo periódico Diciembre 1885, página 857.)

En otra parte, él virtualmente niega que el Universo tuviera ningún Creador en absoluto. Él dice:

“La omnipotencia misma ya no puede seguramente hacer algo a partir de la nada así como no puede hacer un círculo triangular.”— (En el mismo periódico. Página. 201.)

Aún más recientemente, el mismo escritor ha empleado expresiones con respecto al Dios Todo Poderoso las cuales son un poco menos que blasfemas. Nos abstenemos de citarlas. El parece creer que la Cristiandad es “Judaísmo Helenizado:” y que el Dios de los Cristianos (para decir lo menos) en verdad es un personaje bastante imperfecto (de su página en el mismo

periódico 860). Leemos tales cosas con sincera conmiseración, pero muchísima sorpresa. Siempre hemos supuesto que el verdadero Hombre de Ciencia es supremamente cuidadoso en no dogmatizar en cualquier disciplina de Conocimiento la cual él nunca ha estudiado, y la cual él claramente no comprende. Pero la arrogancia del Profesor HUXLEY no conoce límites. “Los resultados garantizados de la Crítica Bíblica Moderna” nos dice (En el mismo lugar en la página 193), son fatales para la paternidad literaria ‘Mosaica’ del Pentateuco.” ¿Se habrá percatado él que la Palabra Encarnada lo enfrenta con un claro contraargumento: — “Moisés escribió de mí” (San Juan 5:46, 47)? — Sus afirmaciones sobre Miqueas 6:8 (“¿Y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios?”), son toda una curiosa rareza:

“Si cualquiera así llamada o supuesta Religión elimina este gran dicho de Miqueas, creo que vergonzosamente mutilaría, y si añade a esto, yo creo que oscurece el ideal perfecto de religión” (Escrito en el mismo medio en la página 860)

XVII. Hay un tiempo para todas las cosas, — un tiempo para intercambiar cumplidos, y un tiempo para hablar claramente. Se nos debe permitir llamar por su propio nombre a todo lo que continúa — *impertinencia*. Recomendamos la concluyente cláusula de lo que el Profesor HUXLEY Considera como la Enciclopedia de Divinidad a su propia y especial consideración. Que él aprenda a “caminar humildemente” con su Hacedor. Y debido a que el Filósofo es tan proclive a desviarse fuera de su propio campo hacia el de los Doctores en Divinidad, respetuosamente se le informa que es una de las verdades fundamentales

de la Ciencia Sagrada que “*el temor del Señor es el principio de la sabiduría.*” También se le recuerda que fue “*el Necio*” quien “*dijo en su corazón, no hay Dios.*” [Salmo 14:1]

JOHN W. BURGON.

**Decanatura, Chichester,
Mayo 11, 1886.**

**Terminado de traducir al Español Mayo 11, 2015.
Betthy M. ¡129 años después sigue la lucha por la fe!
Diciendo correctamente a la Palabra de Dios:
Amén, Amén y Amén. ¡Aleluya!**
